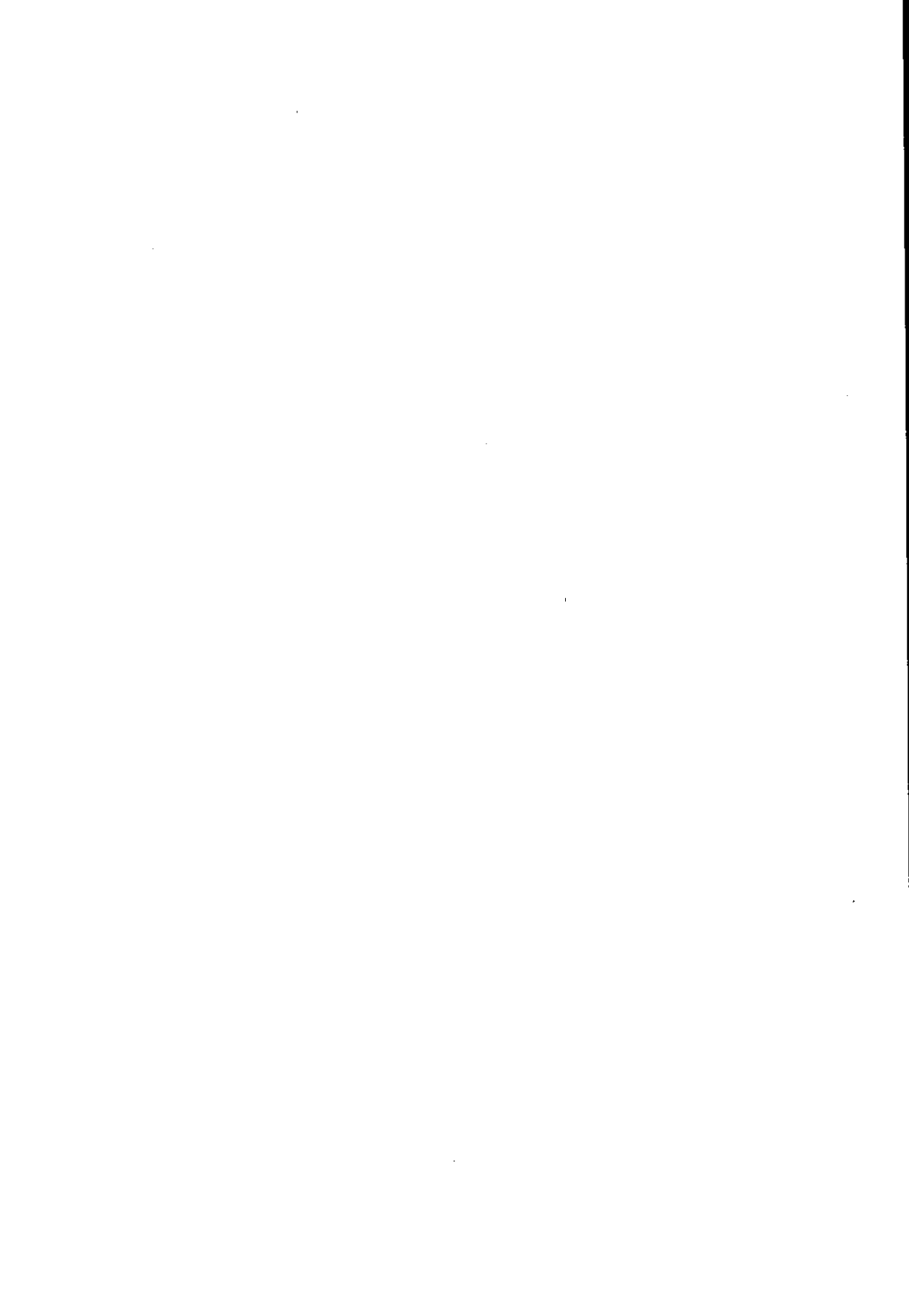


RUTA Y JORNADAS
DE FRANCISCO DE MIRANDA
POR LA PROVINCIA DE TOLEDO (1778)

Por J. Malagón



Francisco de Miranda, el Precursor de la Independencia de Hispanoamérica, fue hombre típico de la Ilustración, inquieto, políglota, matemático, grafómano, lector infatigable, admirador del mundo político inglés, anticlerical, una réplica en pequeña escala de su famoso contemporáneo el caballero Casanova. En enero de 1771, cuando tenía diecinueve años, se trasladó desde Caracas, su ciudad natal (1), a la Península para ingresar en diciembre de 1772 en el ejército como capitán de infantería en el regimiento de la Princesa. En 1775 participa en la expedición contra Argel como miembro de las fuerzas que mandaba Alejandro O'Reilly y un año antes en la campaña de Melilla a donde estuvo destinado, distinguiéndose en la defensa de la ciudad sitiada por los moros (2). De regreso a la Península, tras visitar Gibraltar, sus deberes de oficial se dividieron entre Cádiz y Madrid, en donde estuvo acuartelado el regimiento de la Princesa (3).

Su llegada a España, tierra de su padre, debió impresionarle en toda una serie de aspectos y en esencial en el artístico. En Madrid vio los primeros museos (4) y la obra de los grandes artistas del

(1) Fueron sus padres Sebastián de Miranda, comerciante canario, dueño de prósperos negocios que le permitían una vida desahogada y, además, capitán de milicias; y de la criolla Antonia Rodríguez de Espinosa. Miranda nació en Caracas el 28 de marzo de 1750 y murió en San Fernando, Cádiz, el 14 de julio de 1816, donde se encontraba encarcelado desde fines de 1813. Sus restos enterrados en el cementerio de La Carraca se perdieron al desaparecer éste en 1860. Miranda estudió en el Seminario de Santa Rosa y en la Universidad de Caracas.

(2) Redactó un *Diario*, el primero de carácter militar que Miranda escribió, que está publicado en el *Archivo del General Miranda*, vol. I, Caracas, 1929.

(3) Ver W. G. ROBERTSON. *The life of Miranda*. Chapel Hill, 1929.

(4) «Será toda su vida un infatigable «amateur» y visitante de cuadros y esculturas» como nos dice Mariano PICON SALAS en su ensayo sobre *Miranda*. Buenos Aires, 1947, pág. 23.

Renacimiento, los monumentos civiles y eclesiásticos de siglos pasados y, como buen personaje del XVIII, lo que hay y lo que debía haber en la vida de los pueblos y ciudades por los que pasa en el curso de sus viajes.

En el verano de 1778 el conde de Ricle Capitán General y Consejero del Despacho Universal de la Guerra, le concede permiso para que pase a Madrid, debiendo entonces viajar de Cádiz a la Corte, junto con su regimiento, pues al diario que prepara lo titula *Ruta de Cádiz a Madrid con el Regto. de la Princesa (1778)*. En el otoño del mismo año, de acuerdo con las instrucciones que le da desde Toledo, el 22 de octubre, el Coronel de su regimiento, don Juan Roca, se desplaza a Jaraicejo (5) al frente de una compañía de fusileros del regimiento, a fin de escoltar y rendir honores a la reina madre de Portugal, doña María Ana Victoria (1718-1781) hermana del monarca español, Carlos III, y viuda de José I de Portugal, durante su estancia en dicho pueblo extremeño, en su viaje de regreso del Real Sitio de San Lorenzo a Lisboa.

La reina viuda había pasado a España poco después del fallecimiento de su esposo (1777) a fin de buscar una aproximación entre los dos Estados peninsulares, que andaban mal avenidos por cuestión de límites en sus dominios de América para lo cual, a más de un acuerdo al respecto, concertó los matrimonios de dos de sus

(5) La descripción que nos hace Miranda, salvo la referencia a la parroquia, al convento de monjas y al puente sobre el río Almonte («nueve arcos, bien que un poco estrecho») es la «del uso ridículo de andar el Cura y el Sacristán por la Yglesia á pesca de ochavos, mendigando responsos... por ser día de Finados...» Jaraicejo era un lugar antiguo situado a la falda de una colina pero en terreno elevado, que según la tradición fue fundado por la reina de Castilla y León, Doña Urraca (1080-1126); pertenecía al señorío del obispado de Plasencia, alcanzando su mayor auge en el siglo XV, en tiempos del cardenal Juan de Carvajal, natural, como su familia, de esta villa, que había venido a menos y que de 600 vecinos se había reducido a 200 en los días que Miranda estuvo de guarnición en ella. Se encontraba en el camino real de Madrid a Badajoz, con uno de los mejores puentes de esta ruta. Tenía 180 casas, en general sucias y de escasas comodidades, un palacio del señor del pueblo que antes había sido fortaleza (con sus aspilleras y tambores), inmediato a la parroquia dedicada a la Asunción de Nuestra Señora y un convento de monjas franciscanas. Aunque en decadencia poseía pequeñas industrias de jabón y de lienzos comunes. Como pueblo agrícola, preferentemente, sus cultivos eran de secanos, cereales, y de regadío, verduras, y contaba también con ganado vacuno y equino abundante caza de todas clases y pesca en los ríos de la cercanía. Fue Jaraicejo no sólo la tierra de los Carvajales sino de, entre otras personas, de la famosa doña Luisa de Carvajal y Mendoza, del poeta Francisco Gregorio Salas, del pintor de Flores y frutas Labrador y de muchas ilustres familias.

MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*. T. 9. Madrid, 1847, págs. 589-590. Véase también PONZ, Antonio: *Viaje de España*. Madrid, 1947, pág. 647.



Francisco de Miranda (Museo del Palacio de Versailles).

njas con dos infantes españoles hijos de su hermano Carlos III. La corte española le hizo un recibimiento ostentoso. De regreso a Portugal se retiró al palacio de Ajuda en donde dos años después iba a morir (15 de enero de 1781) (6).

Cuando la reina salió de El Escorial el 5 de noviembre, Miranda con su tropa estaba ya en Jaraicejo desde el 30 de octubre en donde permanecería hasta el 14 de noviembre, tres días después de la entrada en el pueblo de doña María Ana, para descansar y pernoctar, continuando luego a Trujillo, una de las últimas villas españolas en que se alojó antes de cruzar la frontera con Portugal.

Con este motivo redactó Miranda un segundo diario o «*Jornal desde Toledo a Jaraiso* (sic), con un piquete de 107 hombres, y una bandera a mi mando en 24 de octubre de 1778» (7). Esta debe ser fecha en que inició la marcha militar, lo que hace suponer que le tomó cinco o seis días.

Estos dos diarios, junto con los que escribió al llegar España, *Ruta del Puerto de Santa María a Madrid* (marzo 1771) y los *Fragmentos del viaje desde Madrid al R'sitio de la Granja* (agosto 1771), son los únicos que tenemos y no tan detallados como los que escribiría en sus recorridos por Estados Unidos de América y Europa, de sus impresiones sobre los pueblos y gentes de España y sus comentarios y críticas sobre instituciones, iglesia, autoridades, industrias, agricultura y aun el paisaje de los campos y lugares por los que pasaba.

Los pueblos de la provincia de Toledo son los más numerosos en sus diarios ya que la recorre de Sur a Norte, entrando por Camuñas en los límites de la Mancha y la cruza hacia Madrid, saliendo por Illescas en el límite de aquella con Toledo; y de Este a Oeste partiendo de la vieja ciudad hacia Extremadura, siendo Peraleda de la Mata el último pueblo de la provincia que visita

(6) BEIRAO, C.: *Cartas da rainha D. Mariana Vitoria a sua familia de Espanha*. Lisboa, 1936.

(7) Las fuerzas que tenía a su mando era «Una compañía de Fusileros con su Vandera del propio Batallon de la Princesa con destino á la Guardia de la Real Persona y treinta hombres para Bibac». *Instrucciones del Comandante General de Madrid*. Archivo del General Miranda. Tom. IV. Caracas, 1930, pág. 358.

camino de Jaraicejo, de donde pasa a Trujillo y después a Guadalupe para regresar a Talavera de la Reina, deteniéndose en diversos lugares al Suroeste (8).

En sus diarios ofrece cierta información, que en el tiempo debió ser útil sobre la distancia entre un pueblo y otro:

«A una corta legua del anterior [Turleque] se encuentra el lugar de Madridejos...»

«...sobre el camino se encuentra *Cabañas* a una legua, a otra más adelante sobre la derecha se ve *Villaluenga* y media más adelante *Yuncler*... más adelante otra media legua está *Yuncos* sobre el mismo camino...»

Al margen de su diario va marcado el número de leguas de cada una de las etapas de su recorrido: en total 97 entre Cádiz y Madrid y 59 de Toledo a Jaraicejo (9).

Se preocupa del estado de los caminos y lo elogia:

«Camino que sigue hasta llegar a Talavera es muy hermoso e ameno...»

o los critica:

«todo el camino es regular hasta llegar [a la Calzada de Oropesa]...»

«Andando tres leguas de mal camino...» (Villar del Pedroso).

(8) •Pueblos como El Gordo, Carrascalejo, Villar del Pedroso, Santa María de Guadalupe, etc., en un total de 20 que pertenecían a Toledo, pasaron por Real Decreto de 30 de noviembre de 1833 a la provincia de Cáceres. En los reajustes de esta nueva división territorial Toledo perdió en favor de las provincias limítrofes (Ávila, Badajoz, Cáceres, Cuenca, Ciudad Real y Madrid) 89 pueblos y adquirió de ellas 23, con una disminución total de 66 pueblos. Previa a esta disposición hubo otra serie de cambios en la geografía política en 1801, 1809 y 1822 que afectaron a la provincia de Toledo. MADDOZ, P.: *op. cit.*, t. 14, Madrid, 1849, págs. 280-282.

(9) La legua equivale a 5 kilómetros 572 metros, por lo tanto en medidas actuales en la jornada de Toledo a Jaraicejo, más la visita que hizo a Guadalupe, recorrió 278 kilómetros y poco más de medio, y en la de Cádiz a Madrid 510 kilómetros y medio.

y presta también atención a los puentes:

«con un puente para pasarlo que se halla en mal estado»
(Montearagón).

«al lado un pequeño riachuelo y puente» (Bacience).

«un mediano puente.. (Rielves).

«El puente que hay sobre el Tajo está casi arruinado por
desidia de los que mandan sin embargo de servir tanto a
todo el Reyno.»;

dice del de Talavera de la Reina, pero al llegar al lugar de Puente
del Arzobispo, camino de Calera, para continuar a Talavera donde
«aguardaba mi tropa» muestra, en pocas palabras, su respeto por

«el Puente que llaman del Arzobispo obra buena y bas-
tante sólida» (10).

Otro aspecto curioso de su diario es la preocupación por el
número de habitantes de cada pueblo. Creo que debía ser la
primera pregunta que haría a los residentes de cada lugar, pues en
el total de los que visita pocas veces nos deja de indicar esos datos
demográficos, como primera información.

Suele referirse también, no en todos los casos, al aspecto de la
población, especialmente de las mujeres y así nos dice de las de
Alcarrizo:

«las mugeres andan casi todas descalzas y se observa
que tienen casi todas mal color».

Con palabras idénticas describe a las de Belvís, en cuanto al
calzado y el color de la piel (11).

(10) El puente fue construido entre 1380 y 1388 por orden del Arzobispo de Toledo, don Pedro de Tenorio, natural de Talavera de la Reina, para facilitar a viajeros y peregrinos la llegada a Guadalupe. Alrededor del puente se formó la villa, aunque el lugar ya estaba poblado. El Arzobispo Tenorio levantó la iglesia, dos hospicios y el palacio que edificó para observar desde él la construcción del puente. JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando: *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*. Tomo II, Toledo, 1966, págs. 266 a 271.

(11) En otras ocasiones, pero fuera de la provincia de Toledo, le llaman la atención las mujeres en general, como en Santa Cruz de Mudela de las que dicen: «el sexo es muy bien parecido», o en particular como la sobrina del párroco de Navezuelas («que veía con

Miranda venía del Nuevo Mundo y de la región del Caribe. Era hombre de ciudad y no creo que en aquel entonces conociera el campo venezolano, donde por toda una serie de razones, pero principalmente el clima tropical, las gentes solían llevar protegidos los pies.

El mal color de la piel de la mayoría de las mujeres, era sin duda debido al paludismo, que con el nombre de «fiebres intermitentes» abundaba en aquella zona (12).

Observa Miranda con interés el desarrollo de los pueblos, principalmente agrícola y ganadero. Así de Rielves nos dice:

«Este lugar es pequeño... tiene sin embargo bastante labranza»;

de Cebolla, Carriches y Eruste habla con admiración y se extiende en su elogio no obstante la parquedad de sus notas:

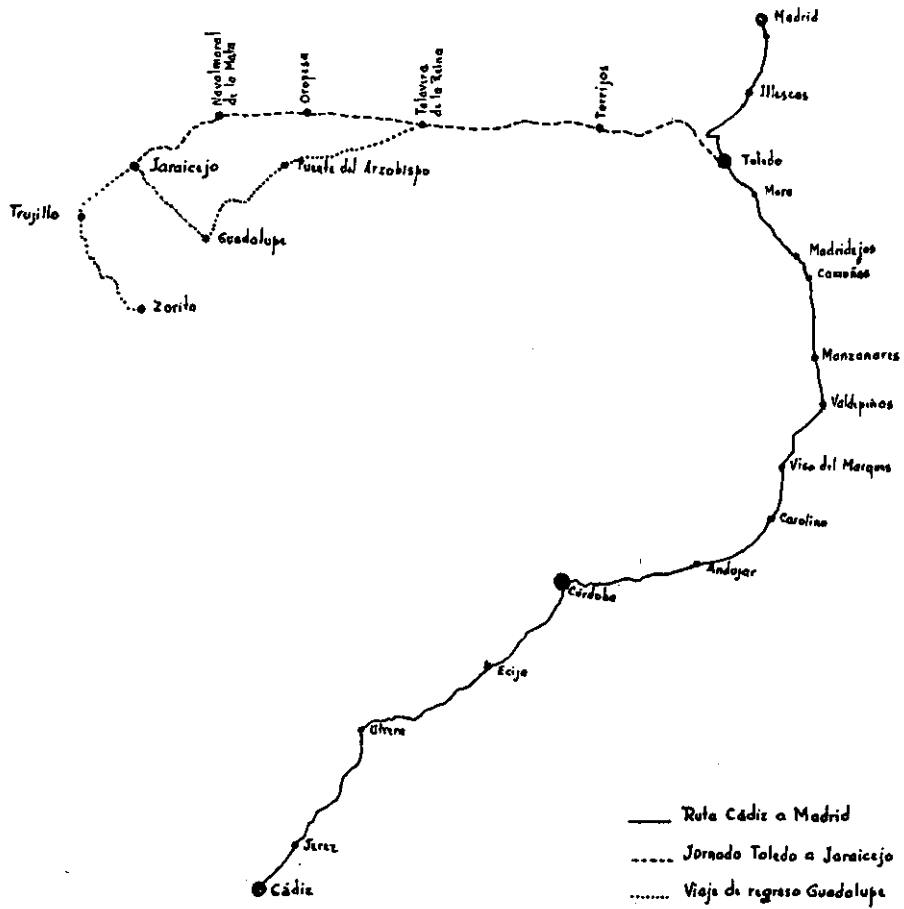
«Sin embargo de ser algunos de estos lugares tan pequeños se observa que las gentes están bien vestidas y tienen sus casas abundantes pruebas del buen estado en que tienen sus labranzas, y de que tienen parte principal en ellas sus habitantes; hay muchos labradores que tienen hasta 20 yuntas de bueyes para su labranza...»

En Calera le llama la atención lo

«Fronroso y bien cultivado de todo lo que a una y otra parte se ve (la mayor parte de olivar)...»,

cariño»), o la hija del dueño de la casa en que se alojó en Córdoba («De vuelta de Madrid dormi con su hija, bonita muchacha de 17 años y excelente goce»). *Archivo del General Miranda*, t. I, págs. 122 y 137.

(12) Para aquella época el Arzobispo de Toledo, Lorenzana, había enviado un *Interrogatorio* a los sacerdotes de su diócesis, en el cual figuraba una cuestión sobre la salubridad del pueblo («XIII. Las enfermedades que comúnmente se padecen y como se curan; número de muertos y nacidos, para poder hacer juicio sobre la salubridad del Pueblo»). Cáceres y Badajoz junto con Toledo, más Ciudad Real, Madrid, Guadalajara, Jaén, Granada, Albacete y Avila —un solo pueblo— estaban bajo la jurisdicción de la Diócesis Primada. La cura para estas fiebres intermitentes era generalmente la «quina o corteza perubiana» que *ocasionaba* ese color de piel que le llamó la atención a Miranda. Ver, SANCHO DE SAN ROMÁN, Rafael: *El cardenal Lorenzana y la medicina de su tiempo*, *Impresa Medica*, año XXIV (septiembre), Lisboa, 1960.



Ruta de Francisco de Miranda en sus viajes de Cádiz a Madrid y de Toledo a Jaraicejo.

le sorprende que los campos de Villar del Pedroso estén tan desiertos:

«sin embargo de estar cubierta la tierra de hermosos árboles y cristalinas fuentes que convidan a poblarlas y tomar fruto de sus producciones...»

De Mora, comenta que sus gentes

«poseen algunos sembrados y recogen algún caudal con que vivir con alguna más comodidad que los demás»

y de Calera, camino de Oropesa, admira el terreno,

«bien cultivado aquella parte que no es Dehesa: Casi todo el País lo es en esta Provincia que se considera como la Dehesa del Reyno».

Esta afirmación sin embargo, hay que interpretarla como referente a la región fronteriza entre Extremadura y Toledo.

En sus observaciones destaca la calidad de las casas de los pueblos y pequeñas ciudades. Así de Yuncos nos dice que, no obstante ser un pequeño lugar,

«tienen mui buenas casas»

y de Navalmoral que

«sus edificios son buenos entre los que se usan por el país»

añadiendo con no poca satisfacción y orgullo:

«la casa en que estubo a su paso la Reyna de Portugal me cupo por alojamiento...»

Lógicamente y casi como guía para los viajeros futuros, da información sobre las ventas o posadas de su recorrido, aunque él no las utilizó pues como militar en deberes de su cargo tenía que ser albergado gratuitamente en casas de particulares, con arreglo a

la obligación o carga que los pueblos tenían de «alojar» a la tropa (13).

Se refiere a dichos hospedajes, en Rielves:

«a una legua se encuentra la Venta del Hoyo y a otra más adelante la de Guadarrama...»

En el camino de Villar del Pedroso a Guadalupe

«se encuentra la Venta que llaman el *Hospital del Obispo*...»

y nos da detalles sobre el origen y estado de la misma:

«Esta fue obra mui útil y bien fundada para socorro de Peregrinos y viandantes; pero en el día esta puesta en manos de un pobre ventero, a quien dan los frailes una fanega de trigo para que socorra los Pobres...»

para terminar, critica a dichos frailes con éstas palabras:

«...y ellos se guardan las rentas. Ni aun la misa que esta dotada allí se dice, sin embargo de subsistir aun el Oratorio, vasos sagrados, etc.»

Nos indica que en el camino de Montearagón a una legua y en dirección a Talavera se encuentra el Río Alberche con un puente

«...y al pie hay una venta pequeña...»

A la parte artística y arquitectónica dedica atención en sus apuntes de viaje. Seguramente había leído antes, o más probablemente llevaba consigo, los tomos I y VII de *Viaje de España* (14)

(13) El mismo Miranda nos cuenta que en Guadalupe el Corregidor le negó alojamiento «diciendo que tenía privilegio el lugar...» *Archivo del General Miranda*, t. I, pág. 158.

(14) El título completo es *Viaje de España o Cartas, en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, que hay en ellas*. Madrid MDCCLXXII - MDCCXCIV (18 tomos). En la época del viaje de Miranda se habían publicado los ocho

de don Antonio Ponz (15), que le vinieron a servir de guía de lo que debía visitar en los lugares por donde pasó en su marcha militar... Se refiere en varios casos a Ponz, afirmando que es cierto lo que dice y en otros se complace en añadir un dato que aquél ha omitido, como por ejemplo, nos dice en Trujillo que existe en la

«Merced una buena escalera bolada que no cita dicho autor; como también una mosca que está sobre el carrillo de un Angel de la ymagen del Ayuntamiento...»

y añade como comentario

«buen rasgo de Pintura...»

En Toledo va a ver a dos canónigos a los que Ponz menciona como propietarios de buenas colecciones de arte:

primeros tomos; en el primero y séptimo se describían los sitios que él recorrió de Toledo y Extremadura. En el primero y el segundo tomos el nombre de Ponz aparece como «D. Pedro Antonio de la Puente», pero en los posteriores y en las nuevas ediciones, lo haría con su verdadero nombre.

(15) Ponz había nacido en Belchi, Reino de Valencia, en 1725. De familia de hacendados ricos. Hizo sus primeras letras en su villa natal y los estudios de gramática y humanidades en los jesuitas de Segorbe, pasando a cursar Filosofía a Valencia donde obtuvo el grado de doctor en Teología en su Universidad. En 1746 pasó a Madrid para perfeccionarse en pintura, permaneciendo en esta ciudad por cinco años, hasta 1751, en que marchó a Roma, donde viviría nueve años. Regresó a la Corte española y el gobierno le encomendó que examinara los Códices de El Escorial y pintara los retratos de los sabios españoles. Al ser expulsados los jesuitas, el Consejo Real le encargó que visitara los colegios que había tenido la Compañía de Jesús en Andalucía, y que informara sobre las obras de arte que hubiese en aquellos. En 1776 es nombrado Secretario de la Real Academia de San Fernando, pasando más tarde a ser su Consiliario, cargo que ocupaba cuando falleció el 4 de diciembre de 1792. Fue enterrado en la parroquia de San Luis. Como escritor es más bien mediocre, pero su *Viage por España* le convirtió en uno de los autores más leídos de su tiempo. Publicó además *Comentario a la pintura que escribió D. Felipe de Guevara*. Madrid, 1788 (El código de Guevara lo encontró en la catedral de Plasencia); y *Retratos de los españoles ilustres con un epitome de sus vidas*. Madrid, 1791. Contemporáneamente los dos primeros tomos de sus *Viages* fueron traducidos al alemán y publicados en Leipzig en 1775. 2 vols. (*Reise durch Spanien oder Briefe über der vornehmsten Merkwürdigkeiten in diesem Reiche...*) y entre 1793 y 1797 el jesuita expulso CONCA Y ALCARAZ, Antonio, publicó en Parma, en italiano, lo más sustancial de los *Viage*, con el título de *Descrizione odepórica della Spagna in cui specialmente si da notizia delle spettanti alle Belle Arti degne dell' attenzione del curioso viaggiatore*. (4 vols.). Ponz mantuvo excelentes relaciones con las autoridades tanto civiles como eclesiásticas, así, por ejemplo, el Arzobispo de Toledo, Francisco de Lorenzana (1772-1800) le facilitó enormemente su tarea, y en una carta a los párrocos de su diócesis, «Afin de que ayuden las intenciones del Gobierno sobre plantíos», elogia a Ponz, a quien el Rey le había encargado de promoverlos; «... sujeto muy conocido por sus escritos y su esmero en procurar el aumento de plantíos y del bien público».

«aquí he conocido a los canónigos Robles y Vallejo Hombres, instruidos y de gusto. Este último posee una buena Biblioteca y excelente colección de Pintura...» (16).

Entre sus preocupaciones, como buen personaje de espíritu ilustrado está la del progreso industrial de los pueblos porque pasa, pero en un grado menor que los aspectos artísticos de los mismos. Así tenemos referencias a las pequeñas industrias y fábricas que ve, principalmente, en su ruta de Cádiz a Madrid en La Carolina, Viso del Marqués y Valdepeñas o a ingenios como los del Duque de Alba, en Carpio, para regar un olivar. En la de Toledo a Jaraicejo señala únicamente la de seda y loza en Talavera de la Reina. De las primeras dice:

«A de sedas establecidas por el Ministro Carbajal y por disposición de Mr. Rowler. En bastante buena y podría mejor arreglada ser una de las mejores de Europa. La manufactura es bastante buena, pero falta el buen gusto en los dibujos y diseños...»

para añadir en una nota a pie de página:

«Los Galones y tisues no son malos...»

Critica el sistema de trabajo por estar repartida la producción en pequeñas casas de particulares en vez de que estén concentradas en un solo edificio (17).

(16) El «... señor canónigo Robles quien poseía dos admirables retratos de perfil ejecutados no menos que por Leonardo de Vinci y representan a Ariosto y a Dante y que así mismo tenía una bella Nuestra Señora de Francisco Ricci, con otras cosas... Se debe hacer memoria de la bella colección de cuadros, libros, medallas y otras antigüedades que posee el señor Vallejo, canónigo de aquella santa iglesia». PONZ, A.: *Viaje*. edic. de Castro María del RIVERO. Madrid, 1947, pág. 91.

(17) Las reales fábricas de seda se acababan de establecer en el reinado de Fernando VI, industria que aumentó considerablemente y fue causa del incremento del vecindario, surtiendo de tejidos labrados a la corte y a los templos de todo el reino. Se trabajaban toda clase de damascos y demás telas. La cosecha de seda en Talavera de la Reina y sus cercanías ascendía a 50.000 libras de capullos. La fundación de esta fábrica se hizo por José Carvajal Lancáster (1698-1756) cuando era Presidente de la Junta de Comercio y Moneda. Carvajal fue uno de los grandes ministros de Fernando VI. Inició su carrera política como oidor de la Real Audiencia de Valladolid y del Consejo y Cámara de las Indias, llegando a primer Ministro en 1746.

La loza talaverana no le gusta y la censura tanto desde el punto de vista de calidad como del artístico:

«En la loza se notan muchos defectos, pues además de estar poco refinado el barro, no hay corrección en los dibujos y fórmula de las piezas que se hacen...»

Se refiere también a la de Puente del Arzobispo afirmando que:

«...hay también Alfares donde se hace Losa igual en todo a la de Talavera...»

No cabe la menor duda de que el afán de conocer gentes que tuvieron representación social, política o artística (18) es algo que preocupó a Miranda durante toda su vida, y una prueba de ello la tenemos durante su estancia en Toledo donde entró en relación con los canónigos a que se refería Ponz visitando sus casas y por tanto conociendo las piezas de arte que poseían.

Desconozco el tiempo que pasó en Toledo puesto que nos dice el día que sale de la ciudad, 1.º de diciembre, pero no el de llegada. La admira como museo,

«...el hombre instruido encontrará en Toledo objeto digno de su curiosidad en las 3 nobles artes...»

pero le repele por el estado de abandono en que la encuentra.

Es para Miranda una muestra del pasado que inconscientemente le recuerda la época del descubrimiento y conquista del Nuevo

(18) Miranda fue el hombre de su época que conoció el mayor número de personas que contemporáneamente a él representaban algo, y no dejó la oportunidad de entrar en relación con ellas en los diversos países del Viejo y Nuevo Mundo que visitó. Por ejemplo, en Estados Unidos de América conoció al Presidente Washington, Lafayette, Hamilton, Samuel Adams, Henry Knox, etc. En España hizo amistad con Juan Manuel Cagigal, hijo del virrey de México, y más tarde Gobernador y Capitán General de Cuba (Cagigal desde su cargo en Cuba es quien le facilita presentaciones para los personajes de la nueva y primera nación americana); conoció a Bernardo Gálvez, sobrino del Ministro de Indias, José de Gálvez, quien llegó a Gobernador de la Luisiana y a virrey de la Nueva España. Información de sus relaciones puede verse en *Archivo del General Miranda*. Caracas, 1929-49.

Mundo, en que Toledo era la capital del Imperio español, comparándolo al estado de decaimiento y debilidad de la monarquía española de los Borbones, pero todo ello sin expresarlo abiertamente.

«Ciudad grande, y manifiesta á un entre sus mismas ruinas su antiguo esplendor y magnificencia.»

Quién sabe si esta estancia en la Península a la que admiraba como algo hermoso y de donde él procedía pero falto de vida, contribuyeron a echar la semilla de la separación de las provincias americanas de aquel tronco que ya no podía dar más frutos.

Enumera Miranda unos cuantos monumentos (cinco) y los dos puentes de Toledo —obsesión sobre los medios de comunicación— y vuelve a decir con otras palabras la misma idea de un pasado glorioso pero de un presente en decadencia (19):

«son testimonio del adelanto... estaban en España por aquellos siglos».

Su anticlericalismo le lleva a culpar a la iglesia de todos los males presentes y pasados y a juzgar a la población de Toledo como unificada por el peso de ese poder:

«...el pueblo es enteramente Eclesiástico y casi todo dependiente de la Yglesia; por cuio motivo se observa en todas las gentes identidad de usos y costumbres.»

(19) La posición de Miranda de cariño, admiración y respeto al pasado y a las tradiciones españolas es semeiante, aunque por diferentes motivos y causas, a la de Capmany, Martínez Marina e, incluso, a la de Campomanes. Esta sin embargo no era la tónica general, ya que «La degradación al pasado que comenzó tímidamente como contrapartida de la *apología* de la nueva dinastía se hizo total cuando se combinó con las ideas *filosóficas*, produciendo engendros como la *Oda a Padilla* de Quintana, versión española de la *leyenda negra* y que llegó al colmo con el afrancesado Marchena que, según Menéndez Pelayo, escribió «brutales y sañudas injurias contra España, tales como no han salido de la pluma de ningún extranjero». El odio al pasado tomaba formas iconoclastas...» Meléndez Valdés pedía no quedar en pie «una columna, un pedestal, un arco de la gótica rudeza» que tanto admiraba Miranda. «Los neoclásicos sentenciaban al fuego a la barroca hojarasca de nuestros retablos y Leandro Fernández Moratín al contemplar el Archivo de Indias sólo se le ocurría que era una lástima que tan hermosos estantes estuvieran llenos de tantas cosas inútiles «que yo quemaría de buenísima gana». *Obra postuma* t. II págs. 1-22». DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *La sociedad española del siglo XVIII*. Madrid, 1955, pág. 390.

atribuyendo a la Iglesia de Toledo la razón de su destrucción:

«veinte y cinco Parroquias tiene Toledo y una infinidad de Comventos de Monjas y Frailes que inundan esta aniquilada ciudad»

y transcribe la canción que cantaban los pobres frente a la ciudad:

«los mendigos y olgazanes dicen:

Veinte y cinco Parroquias
tiene Toledo
Un cuarto en cada una,
tres reales tengo» (20).

Pero Toledo estaba sufriendo una transformación a consecuencia de haber pasado a ella el Arzobispo Lorenzana procedente de la diócesis de México (1766-1772). Aquella ciudad había ya creado en el viejo alcázar de Carlos V (21) la Real Casa de Caridad de Toledo (1774), en la que había congregado hasta 600 mendigos, hombres y mujeres, para que «no les falte enseñanza y precisa instrucción... y se les dé una ocupación honesta, proporcionada a sus fuerzas... (22).

Instaló en ella telares en los que trabajaban y a más manufacturaban prendas de vestir y adornos de seda, lana y lino, siendo así útiles a la sociedad aprendiendo un oficio que más tarde podían ejercer por su cuenta. Es raro que Miranda que había leído a Ponz, quien describe con entusiasmo esta institución, no la visitara (23).

(20) El texto correcto del verso que cita Miranda es:

Veinticinco parroquias
tiene Toledo
a cuarto cada una
tres reales tengo

Miranda no suele transcribir bien las cosas que ha oído o los nombres de pueblos y lugares, aparte de los problemas de ortografía. Sin embargo consultando el texto impreso del *Archivo del General Miranda*, uno se queda, en muchos casos, con la duda de si los errores, son de los editores del mismo.

(21) El nombre de Caridad no se refería a una de las tres virtudes teologales, ni al fin de la institución sino a tener como «Patrona y Tutelar a María Santísima Señora nuestra con el título de la Caridad, a la que suplicamos se digne echar sobre ella su bendición...» Tit. 1.º art. 1 de las *Ordenanzas para el Gobierno y Administración de la Real Casa de Caridad...* Madrid, MDCLXXV. Sobre Lorenzana véase MALAGÓN BARCELO, Javier: *Los escritos del Cardenal Lorenzana* (Ensayo bio-bibliográfico) *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México, D. F., 1970, págs. 223-263.

(22) *Ordenanzas...* art. II y III del Tit. 1.º.

(23) PONZ, A.: *Op. cit.*, págs. 60 y 61. Elogia la obra de Lorenzana, que ha sacado de la decadencia que «experimentaba Toledo en sus antiguas y famosas fábricas de seda»; y

En realidad el anticlericalismo de Miranda le llevaba a no prestar atención a la obra positiva de la Iglesia e ignoró la Real Casa de la Caridad que venía funcionando desde hacía cuatro años (24). Vio a los mendigos, que efectivamente pululaban por la ciudad pero no vio, o no quiso ver, la obra que se estaba realizando para acabar con esta plaga (25).

Pasaba Toledo por un momento de cambio, no era efectivamente la ciudad capital de los visigodos ni la del siglo XVI, del Emperador, en que fue el «meridiano del mundo», pero tampoco era la decadente del siglo XVII ni de los principios de la dinastía de los Borbones. Vivía de un pasado lejano, pero al mismo tiempo, sin olvidar su historia sino al contrario recordándola, trataba de incorporarse a la «modernidad» de la época.

Su afición a los libros le lleva a examinar dos de las bibliotecas en los lugares por los que pasó,

«vi la Biblioteca de Santo Domingo [en Ecija] compuesta de muchos libros theológicos y otros de mal gusto».

añade: «en poquísimos años ha llegado a tal altura esta fundación que merece muy particular atención de los viajeros instruidos, así como lo que toca al suntuoso edificio, como al buen orden y disposición de las labores...».

(24) El Arzobispo Lorenzana en el *Memorial que los pobres mendigos de Toledo y su Diócesis presentamos por dirección de nuestro Arzobispo a todos los Estados de la República* (Toledo, septiembre, 15 de 1774), pág. VII, ve en la Real Casa de Caridad y la política de enseñanza de oficios a los mendigos, en lugar de la limosna individual, un renacimiento del país: «Cesarán muchas extremas necesidades, porque se ocurre en tiempo á ellas: Cesarán los robos, porque faltarán los vagabundos y ociosos: Cesarán los alborotos porque cesarán los gritos de gentes ociosas en las calles: Cesarán las epidemias, porque cesará en gran parte su incentivo: Cesarán los homicidios, porque faltarán las gentes desalmadas, que no oyen á sus padres mas que lecciones de ira, y deseos de venganza: Se quitará la materia al fuego de la lascivia con tantas mugeres, que se prostituyen por no tener educación ni crianza: Se acabarán sin ruido los Gitanos, se desterrarán muchos malvados, que con la esclavina de peregrinos por lo común son desertores, criminosos, y la hez de los reynos extrangeros: A cada uno se le podrá preguntar por el oficio que tiene, y se limpiarán los Pueblos de polilla...». Esta política de enseñar oficios a los pobres se la recomendó a su hermano Tomás, obispo de Gerona (Toledo 25 de junio de 1783), quien había ya creado dos hospicios, uno en Gerona y otro en Olot. Lorenzana había fundado una segunda Casa de Caridad, dentro de su diócesis, en Ciudad Real. En México ya había aconsejado lo mismo en su *Memoria que presente á todas las comunidades, y gremios los pobres mendigos de México por mano de su Arzobispo* (México, 1771).

(25) Lorenzana calculaba «... en España medio millón de pobres mendigos...». *Memorial de los pobres mendigos de Toledo...* p. V.

De Guadalupe nos relata que el médico del convento

«me manifestó la librería... El bibliotecario era tan negado que ni aun por el Pergamino los conocía... La colección es bastante buena y numerosa bien que falta casi todo lo moderno...»

y se entusiasma con un manuscrito que le mostró el mismo médico, pues tenía un gran interés por los viejos escritos,

«sobre las Antigüedades é Historia de Mérida, cosa mui buena al parecer.»

Miranda americano, aunque algunos le han querido presentar como un español de América; se siente tan unido al Nuevo Mundo que se enorgullece cuando encuentra paisanos —del continente o venezolanos— desempeñando puestos de importancia en la Península, aunque sea en un pequeño pueblo, considerando que su labor en dicho cargo es efectiva y de valor, como en el caso del comisionado del intendente de Badajoz, en El Gordo, el

«Marqués de Vstaris (26), Paisano mío; tomé mi Caballo, fui á berle, y encontré en él un sugeto amable, instruido y celoso del bien de su Patria; capaz sin duda de llenar el empleo que ejerce...»

Igualmente cuando en su camino de Cádiz a Madrid, al pasar por La Carolina elogia la obra de Olavide, americano como él (27), de quien dice:

«...hombre extraordinario y de bastantes ideas comisionado por S.M. ha desmontado todo el País, echolo cultivar, formando caminos, Poblaciones, etc., de modo

(26) El título de marqués de Ustáriz fue creado por Felipe V en 1739. *Guía oficial de España*. Madrid, 1925, pág. 322.

(27) Sobre Olavide y su obra en las Nuevas Poblaciones véase ALCAZAR MOLINA, Cayetano: *D. Pablo de Olavide. (El colonizador de Sierra Morena)*. Madrid, 1927; y *Las colonias alemanas de Sierra Morena*, Madrid, 1930; CARO BAROJA, Julio: *Las nuevas poblaciones de Sierra Morena y Andalucía*. Clavileño, n.º 18.

que los parajes desiertos de Sierra Morena y el Nido de los ladrones y malechores del Reyno ha benido a ser por medio de este buen patriota, el sitio más cómodo y agradable de toda la Ruta desde Cádiz a Madrid...»

y continúa elogiando la obra de Olavide:

«No contento con esto solamente el señor Olavide ha establecido Fabricas y manufacturas para la comodidad de sus havitantes; La de Losa abastece todas las poblaciones [de Sierra Morena] y es igual a la mejor de Sevilla; y la de Paños y agujas de coser bastante buenas.»

añadiendo:

«No es dable mejor Orn. y economía que el en que todo este nuevo establecimiento esta dispuesto»;

y ya anteriormente había elogiado a La Carolina como

«...la población más regular que se encuentra en toda la Ruta; assi en sus pequeños Edificios, como en su policia y buen gobierno; en ninguna parte hemos encontrado mejor Posada, ni tampoco la abundancia de viveres frutos y demas».

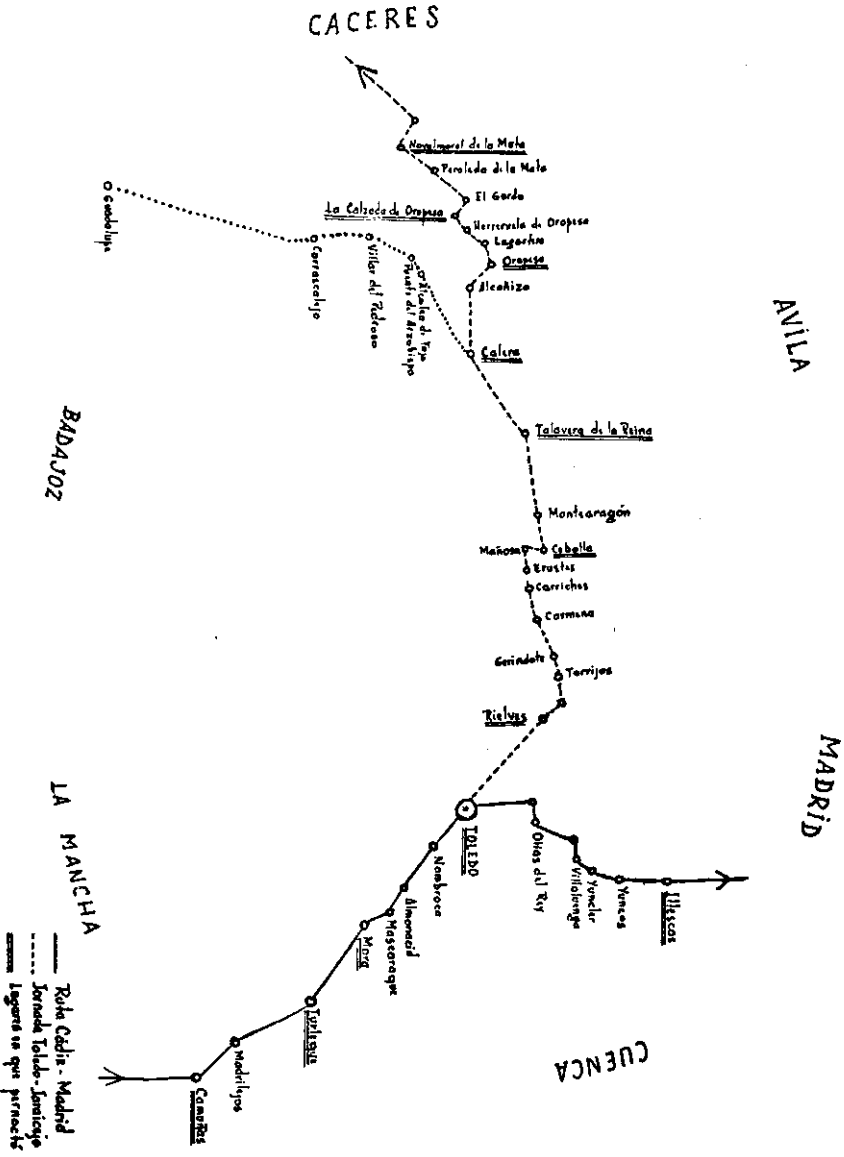
Tiene en todo presente al Nuevo Mundo, y por eso al visitar Oropesa no deja de señalar que la Iglesia de San Bernardo, a la que elogia, es fundación de

«un DN —de Toledo que fue virrey del Perú, y dejó rentas para mantener Capellanes en dha. Colegiata...»

y recuerda también que

«Asi mismo se ve mas abajo un gran edificio que hacia construir dho. Señor virrey para Hospital, y como no pudo concluirlo por su Muerte, aun está sin acabar y casi arruinado...»

Tal vez el afán de enraizar lo peninsular con el Nuevo Mundo le lleva, aunque no lo dice, a visitar Trujillo, durante su estancia en



Pueblos de Toledo que recorre Francisco de Miranda y de los que recoge información en sus Diarios de Viaje de Cádiz a Madrid y de Toledo a Jaraicejo.

Jaraicejo, que distaba sólo cuatro leguas. La descripción que nos da del pueblo es una de las más extensas de su diario, aunque empieza por aceptar la de Ponz, *Viaje de España*:

«Sus templos y edificios son conforme los describe Pons...»,

y añade algunos detalles a dicha obra. Sin embargo le interesa más la pequeña nobleza local, con la que se relaciona y a la que enumera, de apellidos sonoros en la historia de España de ambos lados del Atlántico, como los «Orellana, Pizarro, Quiñones, Mendoza, Orozco, Las Casas, etc». Menciona también su conversación con una religiosa «que me hizo mucha gracia y divertio». En sus notas dedica gran espacio a las dehesas de yeguas y caballos, con detalles mínimos, como el número de animales que pueden mantener, lo que se debía pagar diariamente por cada bestia y al fin que se destinaba esa recaudación, y al terminar habla, no sabemos si humorísticamente o en son de crítica, de la sociedad local y el mal aprovechamiento de sus recursos:

«pero con todo hay mui pocos que tengan Cavallo...»

Finaliza sus notas sobre Trujillo diciendo:

«Los parientes del Predte. de Santo Domingo Solano [y añade en una nota «Oi almirante español»] estan guardando cerdos ó menos en un lugar inmediato que llaman Sorita.»

Se refería a José Solano y Bote (28), a quien Miranda debió conocer, aunque no mantuviera con él una relación personal, que había sido Gobernador y Capitán General de Venezuela (1763-1771) y quien había vivido en dicha provincia desde 1754 como miembro

(28) Solano había nacido en Zorita, 1726. Era oficial de marina, en la que se destacó bien pronto acompañando a Jorge Juan en un viaje por Europa para conocer los progresos científicos de la náutica. Al regreso de América fue jefe de escuadra, luchando contra los ingleses. En 1780 volvió al Nuevo Mundo y, junto con Miranda, participaría en la ayuda que España prestó a la independencia de los Estados Unidos. De nuevo en 1784, en la Península, fue ascendido por sus méritos en la campaña de América, a teniente general y se le concedió el título de marqués del Socorro. Desempeñó diversos cargos civiles y militares hasta 1796 en que zarpó de Cádiz al mando de la flota de América, causando grandes daños a barcos y establecimientos ingleses. Vuelto a Madrid moría en esa ciudad en 1806. *Diccionario de Historia de España*. Madrid, 1952, t. II, pág. 1.199.

de la Comisión de Límites con Brasil, antes de ser destinado como Presidente de la Real Audiencia y Chancillería de Santo Domingo y Gobernador y Capitán General de la Isla, en la que permaneció hasta la fecha en que precisamente hablaba de él.

Es difícil interpretar las referencias que hace Miranda a Solano y no se deduce de sus notas si visitó Zorita o no, pueblo situado al Oeste de Trujillo, a unas cinco leguas y de cierta importancia en la región ya que tenía 530 vecinos y 596 casas, fábrica de jabón, de harneros de paja, molinos de viento y de agua, tahonas de pan, y muchos telares; y en el orden agrícola y ganadero era próspero, distinguiéndose el ganado de cerda que era el más preferido de la región.

¿Qué quiso decir Miranda? No creo que fuera menospreciar a Solano, ya que las relaciones de éste con la familia Miranda fueron buenas, al extremo de que apoyó a don Sebastián Miranda frente a la aristocracia criolla caraqueña, y cuando Miranda solicitó viajar a España le concedió sin dificultades y con rapidez el permiso pedido. Tal vez ello le recordaba los ultrajes que sus conciudadanos arrojaron sobre el linaje Miranda y la posición social de su padre para que no pudiera vestir el uniforme de capitán de milicias y quisiera así señalar que un peninsular de familia de porqueros (!) podía llegar a Gobernador y Capitán General de una provincia de América, mientras que a un español europeo comerciante de profesión se le discutía en Caracas el derecho a usar el uniforme de oficial de milicias. Difícil es saber lo que en el momento que escribió Miranda estaba pensando.

En realidad el diario de la Ruta y Jornada de Miranda es poca la información que añade a la de otros viajeros contemporáneos a él. Su valor es el de la impresión personal de un criollo, que visita por primera vez España pues lo hace sin limitarse a las ciudades capitales, como lo hizo recién llegado en 1771, sino recorriendo y teniendo que convivir con los pueblos porque pasaba en su jornada militar. Llega sin duda con ideas preconcebidas de considerar a España contemporánea de él atrasada en relación al resto de Europa que en aquel entonces desconocía, y así cuando habla del camino de Cebolla a Talavera de la Reina dice:

El camino es bastante bueno y a mui poca costa *podría componerse como los de Francia*

y en Viso del Marqués al visitar el palacio del marqués de Santa Cruz nos dice:

«...su estructura exterior no es gran cosa, pero el interior es sumptuoso, y *digno de un Príncipe Europeo...*»

pasando después a describir el contenido de ese «interior».

Sus comentarios, son de crítica al gobierno, a la nobleza y autoridades locales acusándolas de desidia, de falta de visión, de estancamiento, de desinterés por el bien público,

«Reyna la desidia y mal gusto por todas partes en este Reino desdichado,»

cuando habla sobre los caminos públicos.

Al elogiar los caballos de Jerez y de Córdoba que considera «como los más perfectos animales que la naturaleza haya formado en su especie», no puede menos de poner su gota de amargura contra las autoridades, pero sin nombrarlas:

«Lástima que no se proteja la cria de tan perfectos y utiles animales, adorno peculiar de Nra. Expaña.»

Como militar se siente orgulloso del cuerpo de Carabineros Reales al que visita en Manzanares, por tener allí su cuartel una brigada. Nos describe cómo está formado dicho cuerpo de selección profesional y aun los requisitos físicos de sus componentes («ningún soldado baja de 5 pies y 6 pulgadas»), la elección de montura, y la cortesía de su oficialidad, considerando a dicha unidad militar «la mejor del Reyno y a caso de toda la Europa», pero acto seguido muestra su indignación de que

«este bellissimo cuerpo esta escondido en los Villorrios de la Mancha oculto a la consideración de los hombres instruidos en la profesión y capaces de apreciar su merito, estimulando mas sus meritos y perfección.»

Le preocupa la falta de imaginación de las autoridades y, así, cuando viaja para visitar Guadalupe, al llegar a la Sierra de Villuerca y a la vista de la abundancia de aguas exclama:

«Parece convidar el terreno a plantar baxo una buena dirección las mejores poblaciones del Reyno (mucho mas ventajosas sin duda que en Sierra Morena)».

Pero si es crítico frente a las autoridades civiles su fobia crece frente al clero tanto secular como regular. Ya lo vimos cuando escribió sobre Toledo, pero esto lo encontramos también cuando visita Naval Moral, Jaraicejo, Guadalupe, Villar del Pedroso, Carrascalejo, Membrilla, etc. Sus críticas son duras tanto de palabra como de concepto, dando a entender que la causa de la decadencia de España es debida al poder que tiene la Iglesia, poder mal utilizado y causante de la apatía y desidia de los españoles, especialmente de las gentes de los pueblos.

Admira y se recrea en las obras del pasado español, sea religioso, que es al que presta principal atención en sus obras de arte, o civil, como los palacios de los nobles y señores de los pueblos por los que pasa en su jornada, pero no tiene confianza ni fe en los peninsulares contemporáneos a él, y esto le lleva a exclamar después de gozar y admirar las obras de arte de Illescas:

«¡¡De que especie tan diversa devia ser esta gente entonces!!»

En el fondo tenía un sentido aristocratizante, pues se encuentra bien con la nobleza y en general elogia sus obras, p. ej., caballerizas del Marqués de Villapanés (29) en Jerez; los edificios de Ecija «havitada por mucha nobleza»; las norias del Duque de Alba (30) en El Carpio; el palacio del Marqués de Santa Cruz (31) en el Viso y la fábrica de jabón de Castilla, propiedad del mismo en Valdepeñas —aunque critica el abandono de la fábrica de paños— etc. y da información de los nobles que habitaban en Trujillo o recuerda la conversación que sostuvo con la marquesa de Villatoya (32) en Talavera de la Reina y las atenciones que recibió de los marqueses

(29) Con grandeza de España. El título fue creado en 1700.

(30) El título completo es de Duque de Alba de Tormes y fue creado en 1472, ya que con anterioridad era de conde, desde 1438. Tenía grandeza de España.

(31) Grande de España. Concedido el título en 1569.

(32) Título concedido en 1686.

de Lorenzana (33) en Trujillo («me hicieron mucho favor»). No olvidemos que en sus recorridos por Europa, se atribuyó un título nobiliario «Conde de Miranda», el que figuraba en el pasaporte, con el que viajó a Rusia (34). La plebe, por el contrario, no le atraía y veía en ella más la parte negativa, suciedad, abandono, pereza, ignorancia, miseria, primitivismo de costumbres, etc., especialmente en la región de Extremadura.

En el *diario* nos va indicando el nombre de los dueños de casa en que se alojó en cada una de las etapas, sin hacer comentario alguno sobre sus personas o la casa en que habitó, salvo en Yuncos en que se refiere a las pinturas que posee el dueño de su alojamiento. Ahora bien, es cuidadoso, en unos casos, de poner el «don» que indicaba un nivel social, y el cargo que tenían, en los demás da sin más el nombre y apellidos salvo en uno, en Turleque que usa el de «Tía» que era el tratamiento de respeto que se daba en los pueblos a la mujer casada o entrada en edad.

Mucha de la información que nos da se la debieron facilitar las personas en cuyas casas se alojó, y así nos lo dice en algunos casos, pues hay que suponer que con lo extrovertido que era Miranda hablaría con ellos del mundo que él conocía y del que iba viendo en su viaje.

En resumen, los diarios de Miranda independientemente de la información que contienen, nos presentan un retrato del personaje: crítico, altanero, egocéntrico, pero al mismo tiempo inteligente, observador y ansioso de aprender y conocer el mundo que le rodeaba.

Tal vez esta jornada militar fue un buen aprendizaje para los viajes que pocos años después haría por la nación recién nacida,

(33) Creado el título en 1642.

(34) El pasaporte se lo facilitó el Ministro de Austria en Constantinopla, el 22 de septiembre de 1786 y estaba firmado por Herbert Rathkead. En la correspondencia, sus amigos de entonces se referían a él como «*Conde de Miranda*». El encargado de Negocios de España en Rusia, Pedro Macanaz, escribió una breve esquila a Miranda preguntándole con qué derecho usaba el título de «conde». El aristocratismo de Miranda se prueba en el proyecto que presentó al gobierno inglés sobre la independencia de las provincias españolas de América. Ver JOHNSON: *op. cit.* pags. 64 y 85.

los Estados Unidos de América, y por la vieja Europa, que se puede decir que recorrió en su totalidad.

El conocer gente nueva cada día y el tener que convivir con ella, ignorando sus intereses y preocupaciones, al mismo tiempo que era necesario establecer diálogo, aunque sólo por cortesía, fue una buena escuela para Miranda.

Era Miranda para los pueblerinos la autoridad representativa del monarca al frente de una tropa que iba a rendir honores reales a una reina, pero al mismo tiempo era el joven apuesto y de buena figura que procedía de las tierras alejadas de América, exóticas y extrañas para aquellos campesinos manchegos, toledanos, andaluces y extremeños, la mayoría de los cuales nunca habían salido de su pueblo o de su contorno en una distancia que no llegaba a la jornada de un día de marcha militar que realizaban las fuerzas que manda el joven oficial.

Miranda, por su parte, criollo venezolano, no se encontraba en un mundo extraño, aun dada la distancia y las diferencias climáticas, de aquel en que nació y creció, y cuando admira algo es para él algo conocido por relaciones, y la realidad le hace ver que es superior a lo que él creía o le habían contado.

No debió tener contacto alguno ni con la Reina María Ana de Portugal ni con el cortejo real que la acompañaba, al frente del cual por el monarca español estaba el Conde de Baños, pues ninguna referencia encontramos en su diario ni en la correspondencia que de él se conserva.

Tuvo sí un incidente con el capitán de Caballería Manuel Tarsis sobre la colocación de las tropas en el que por la superioridad se dio la razón a Miranda. Problemas de disciplina de algunos soldados le llevaron a tomar ciertas medidas y a castigar a los insubordinados, lo que más tarde le sería imputado por el Coronel Roca, jefe de su regimiento, en los incidentes que tuvo con él y que más adelante le conducirían a incorporarse como voluntario en la expedición que la corona envió al Nuevo Mundo, en 1780, para luchar contra los ingleses y en apoyo a la nueva nación, E.U.A., en pro de su independencia.

Estos diarios, como la mayoría de los que redacta, parecen tener dos fines: primero, como recordatorio de lo que ve y de la gente que conoce, ya que en varias ocasiones relaciona unas notas con otras escritas anteriormente; y segundo, como apuntes de una persona que más tarde quiere consolidar en un escrito único o memorias. Esto último, por circunstancias conocidas no lo pudo realizar, pero gracias a sus notas que conservó siempre junto a él en sus andanzas por el Mundo, hoy podemos tener una información muy completa sobre él mismo; sobre la época en que vivió, los personajes y personas, grandes y pequeños, que conoció; los sucesos de que fue actor o espectador; los lugares que visitó... en fin de los cambios del mundo que terminaba o cerraba un período histórico, el «ancien régime», para dar paso al mundo actual.